

La cubierta expiatoria: el propiciatorio

Lectura bíblica: Éx. 25:16-22; 37:6-9;
Lv. 16:14-15, 29-30; He. 4:16; 9:3-5

I. La cubierta expiatoria (Éx. 25:16-22; 37:6-9), el propiciatorio, era la tapa del Arca, la cual cubría los pecados; Romanos 3:25 dice que Cristo es nuestro propiciatorio:

- A. En el Antiguo Testamento, la cubierta expiatoria, la tapa del Arca, como tipo, estaba escondida en el Lugar Santísimo; en el Nuevo Testamento, Cristo, como propiciatorio, la realidad de la cubierta expiatoria, es presentado delante de todos los hombres—v. 25.
- B. El Arca era el lugar donde Dios se reunía con Su pueblo; dentro del Arca estaba la ley de los Diez Mandamientos, que mediante su requisito santo y justo, exponía y condenaba los pecados de los que se acercaban para tener contacto con Dios; sin embargo, por medio de la tapa del Arca que el Día de la Expiación era rociada con la sangre propiciatoria, toda la situación con respecto al pecador era completamente cubierta—Lv. 16:14-16.
- C. Por lo tanto, sobre esta tapa que cubría los pecados, Dios podía reunirse con los que habían quebrantado Su justa ley, y podía hacerlo sin ninguna contradicción gubernamental con Su justicia, incluso bajo el escrutinio de los querubines que tenían Su gloria y estaban sobre la tapa del Arca—Éx. 25:22.
- D. De esta manera el problema entre el hombre y Dios era resuelto, haciendo posible que Dios perdonara al hombre y tuviera misericordia de él y que así diera Su gracia al hombre.
- E. Esto es una prefigura de Cristo como el Cordero de Dios que quita el pecado que había distanciado al hombre de Dios, satisfaciendo así todos los requisitos de la santidad, de la justicia y de la gloria de Dios, y estableciendo una relación de paz entre el hombre y Dios.
- F. De este modo, Dios pudo pasar por alto los pecados pasados del pueblo; además, para mostrar Su justicia, Dios tenía que hacer esto; a esto se refiere Romanos 3:25.
- G. La palabra hebrea que se puede traducir “tapa del Arca” es *caporet*, que significa “cubrir”; en la Septuaginta esta palabra fue traducida *ilastérion*, que significa “el lugar de la propiciación” (lo cual implica perdonar y tener misericordia: las palabras que se traducen “propicio” en Hebreos 8:12 y en Lucas 18:13 son la raíz de *ilastérion* y un derivado de ésta, respectivamente).
- H. La versión *King James* lo traduce con el significado de “asiento de misericordia”, refiriéndose al lugar donde Dios concede misericordia al hombre; en Hebreos 9:5 Pablo usó la palabra *ilastérion* para referirse también a la tapa del Arca; en Romanos 3:25, se usa la misma palabra, *ilastérion*, para mostrar que la tapa del Arca representa a Cristo como propiciatorio puesto por Dios.
- I. Además de *ilastérion*, otras dos palabras derivadas de la misma palabra griega de la cual se deriva *ilastérion*, son usadas en el Nuevo Testamento para

mostrar cómo Cristo quitó el pecado del hombre a fin de establecer una relación de paz entre el hombre y Dios:

1. Una de éstas es *iláskomai* (He. 2:17), que significa “propiciar”, es decir, “apaciguar”, reconciliar a uno al satisfacer las exigencias del otro; Cristo nos ha reconciliado con Dios al satisfacer las exigencias que Dios nos ha puesto.
 2. La otra es *ilásmos* (1 Jn. 2:2; 4:10), que significa “aquello que propicia”, es decir, un sacrificio propiciatorio.
- J. Cristo hizo propiciación por nuestros pecados (He. 2:17); así que, Él ha llegado a ser aquello que propicia, el sacrificio propiciatorio, entre nosotros y Dios (1 Jn. 2:2; 4:10), y también ha llegado a ser el lugar, como está tipificado por la tapa del Arca (He. 9:5), donde disfrutamos la propiciación delante de Dios y donde Dios nos da gracia.
- K. Por lo tanto, Cristo es Aquel que propicia, Él es el sacrificio propiciatorio y Él es la cubierta propiciatoria, el lugar donde Dios y Su pueblo redimido se reúnen—Éx. 25:21-22.

II. La cubierta expiatoria, el lugar de la propiciación, representa a Cristo, quien es tanto la cubierta de la justa ley de Dios como también el lugar donde Dios le habla a Su pueblo redimido en Su gracia; por tanto, el lugar de la propiciación equivale al trono de la gracia de Dios; este trono de la gracia, el lugar donde Dios nos otorga gracia, realmente es el propio Cristo que pastorea, quien está entronizado entre querubines y quien mora en nuestro espíritu—He. 4:16; Sal. 80:1; Éx. 25:22:

- A. El oro puro del cual estaba hecha la cubierta representa la naturaleza divina y pura de Cristo.
- B. Las medidas de la cubierta expiatoria representan un testimonio—v. 17.

III. “Harás también dos querubines de oro; los harás labrados a martillo en los dos extremos de la cubierta expiatoria”—v. 18:

- A. Los querubines representan la gloria de Dios (Ez. 10:18; He. 9:5); por tanto, los querubines sobre la cubierta expiatoria indican que Cristo expresa la gloria de Dios (Jn. 1:14).
- B. Que estos querubines fuesen labrados a martillo indica que Cristo expresó la gloria divina por medio de los sufrimientos que padeció—cfr. He. 2:9-10; Ro. 8:17-18.

IV. “Y haz un querubín en un extremo y un querubín en el otro extremo; de una sola pieza con la cubierta expiatoria harás los querubines en sus dos extremos”—Éx. 25:19:

- A. Que los dos querubines fuesen de una sola pieza con la cubierta expiatoria indica que el resplandor de la gloria de Dios procede de Cristo y reposa sobre Él, la cubierta expiatoria, en calidad de testimonio—cfr. Jn. 1:14; 2 Co. 4:4, 6.
- B. No se nos informa del tamaño, la forma ni el peso de los querubines, lo cual indica que la gloria del resplandor de Cristo es inconmensurable y misteriosa—cfr. Jn. 3:34.

- V. “Los querubines extenderán por encima sus alas, cubriendo con ellas la cubierta expiatoria, estando sus rostros uno frente al otro; los rostros de los querubines estarán vueltos hacia la cubierta expiatoria”—Éx. 25:20:**
- A. Que las alas de los querubines cubrieran la cubierta expiatoria indica que la gloria de Dios es expresada en Cristo como testimonio completo—He. 1:3a; Ef. 3:21 y nota 4.
 - B. Los rostros de los querubines estaban uno frente al otro y vueltos hacia la cubierta, lo cual significa que la gloria de Dios vela sobre lo realizado por Cristo y lo observa.
- VI. “Y pondrás la cubierta expiatoria encima del Arca, y en el Arca pondrás el Testimonio que Yo te daré”—Éx. 25:21:**
- A. Que los querubines y la cubierta expiatoria fuesen hechos de oro puro (vs. 17-18) significa que el resplandor de Cristo, como brillo de la gloria de Dios (He. 1:3a), es divino.
 - B. Que la cubierta expiatoria de oro fuese puesta encima del Arca hecha de madera de acacia (Éx. 25:10) significa que la humanidad de Cristo, y no Su divinidad, es lo que le sirve de base para expresar la gloria de Su naturaleza divina; la madera de acacia representa la naturaleza humana de Cristo, que manifiesta un carácter sólido y una norma elevada.
- VII. “Allí me reuniré contigo, y hablaré contigo desde encima de la cubierta expiatoria, de entre los dos querubines que están sobre el Arca del Testimonio, respecto a todo lo que haya de darte en mandamiento para los hijos de Israel”—v. 22; cfr. Sal. 80:1; He. 9:3-5:**
- A. Que Dios se reuniese con Su pueblo y le hablase desde encima de la cubierta expiatoria, de entre los dos querubines, significa que Dios se reúne con nosotros y nos habla en el Cristo que propicia y en la gloria expresada por el Cristo que propicia, quien es Su testimonio—cfr. 2 Co. 3:8-11, 18:
 - 1. La gloria en la cual Dios se reúne con nosotros y en la cual nos habla es el resplandor inconmensurable e inexplicable de Cristo.
 - 2. El lugar de la propiciación, la cubierta expiatoria, con los querubines no es nada menos que nuestro querido Señor Jesús mismo; cada vez que Dios se reúne con nosotros y nos habla, este Cristo precioso está presente; de hecho, es en este Cristo resplandeciente donde Dios se reúne con nosotros y nos habla.
 - 3. Es importante ver que la propiciación no sólo es un acto; también es Cristo mismo como un lugar; según Romanos 3:25, Dios puso a Cristo mismo, la persona, como cubierta propiciatoria; es sobre esta persona que Dios puede reunirse con nosotros y nosotros podemos reunirnos con Dios.
 - 4. La sangre propiciatoria rociada sobre la cubierta expiatoria, la cubierta propiciatoria (Lv. 16:14-15), satisface los requisitos de la ley justa de Dios que está bajo la cubierta, y de la naturaleza santa de Dios y Su gloria resplandeciente por encima de la cubierta y, de este modo, da paz a la conciencia del hombre.

- B. Por tanto, la cubierta expiatoria con la sangre de los sacrificios rociada sobre ella el Día de la Expiación (vs. 14-15, 29-30) retrata al Cristo redentor en Su humanidad (con Su redención jurídica) y al Cristo resplandeciente en Su divinidad (con Su salvación orgánica) como el lugar donde los pecadores caídos pueden reunirse con el Dios justo, santo y glorioso, y escuchar Su palabra, con lo cual son infundidos de Dios como gracia y reciben Su visión, revelación e instrucción a fin de controlar su vida diaria (Pr. 29:18):
1. Cuando Dios viene a nosotros en la gloria de Cristo, Él no ve los requisitos de Su ley justa, y Él no ve nuestros pecados; más bien, Él ve la sangre redentora sobre la cubierta expiatoria.
 2. La humanidad de Cristo tiene como finalidad redimir, y Su divinidad tiene como finalidad resplandecer; los querubines sobre la cubierta expiatoria representan el resplandor de Cristo con Su divinidad, y la sangre rociada sobre la cubierta representa Su humanidad para redimir; ahora nosotros y Dios podemos reunirnos y hablar el uno con el otro en el Cristo redentor y resplandeciente.
 3. Sobre la cubierta expiatoria y en medio del resplandor de Su gloria, podemos oír la voz de Dios y aprender cuál es el deseo de Su corazón.
 4. Además, cuanto más tiempo pasemos con el Señor, estando conscientes de Su sangre preciosa y Su gloria resplandeciente, más Él infunde Su mismo ser en nosotros; vivir a Cristo es el resultado espontáneo de que seamos infundidos de Él—cfr. 2 Co. 3:18; Fil. 1:19-21a.
- C. Ser un cristiano que recibe la infusión de Dios en el Lugar Santísimo y que anda según ella significa ser un cristiano en el sentido más maravilloso; significa ser un cristiano en el recobro final del Señor, el cual dará fin a esta era, introducirá la era del reino y finalmente tendrá como resultado la Nueva Jerusalén.